



VE&S

Engineering & Services



www.eysglobal.com

TEMA:
DELITO INFORMATICO
LA CARTA NIGERIANA
MODALIDAD DE ESTAFA

LA CARTA NIGERIANA

Esta estafa consiste en ilusionar a la víctima con una fortuna inexistente y persuadirla para que pague una suma de dinero por adelantado, como condición para acceder a la supuesta fortuna.

Las sumas solicitadas son bastante elevadas, pero insignificantes comparadas con la fortuna que las víctimas esperan recibir. La estafa nigeriana puede entenderse como una versión contemporánea del cuento del tío.



LA CARTA NIGERIANA



Por ejemplo, la víctima podría recibir un mensaje del tipo "Soy una persona muy rica que reside en Nigeria y necesito trasladar una suma importante al extranjero con discreción. ¿Sería posible utilizar su cuenta bancaria?". Las sumas normalmente suelen estar cerca de decenas de millones de dólares. A la víctima se le promete un determinado porcentaje, como el 10 o el 20 por ciento.

El trato propuesto se suele presentar como un delito de guante blanco inocuo con el fin de disuadir a las víctimas - los supuestos inversionistas- de llamar a las autoridades. Los timadores enviarán algunos documentos con sellos y firmas con aspecto oficial, normalmente archivos gráficos adjuntados a mensajes de correo electrónico, a quien acepte la oferta.

LA CARTA NIGERIANA



A medida que prosiga el intercambio, se pide a la víctima que envíe dinero, con la excusa de supuestos honorarios, gastos, sobornos, impuestos o comisiones. Se va creando una sucesión de excusas de todo tipo, pero siempre se mantiene la promesa del traspaso de una cantidad millonaria. A menudo se ejerce presión psicológica, por ejemplo alegando que la parte nigeriana tendría que vender todas sus pertenencias y pedir un préstamo para poder pagar algunos gastos y sobornos. A veces, se invita a la víctima a viajar a determinados países africanos, entre ellos Nigeria y Sudáfrica.

En cualquier caso, la transferencia nunca llega, pues las millonarias sumas de dinero jamás han existido.

ESTAFA 419:

LA HISTORIA DE LA ESTAFA 419:

Casi 100 prominentes empresarios colombianos han sido blanco de una red nigeriana de estafadores, que los obligó a girar sumas entre 25 mil y 50 mil dólares a cuentas en Londres, bajo una modalidad que la Policía Internacional (Interpol) ha bautizado como Estafa 419 .

Sin excepción, ejecutivos e industriales creyeron estar invirtiendo en la creación de exitosas sociedades con preferencias para invertir negocios petroleros de alta rentabilidad.

ESTAFA 419:

En la trampa del paquete nigeriano cayeron empresas de alimentos, de petróleos, de químicos, de textiles, de la industria metalmecánica, entre otras, y ejecutivos de Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali y Pereira.

Una de las víctimas es Carlos Novoa*, destacado empresario de alimentos en el país y accionista de una fábrica que distribuye galletas, dulces y conservas a varias naciones del continente y que registra ventas por varios miles de millones de pesos a nivel doméstico.

ESTAFA 419:

Así comenzó su odisea ;Recibió una carta enviada desde Lagos (Nigeria) y suscrita a nombre de una compañía petrolera de ese país. En ella, el remitente le explicaba que era uno de los ejecutivos latinoamericanos favorecido por un plan de expansión de la firma en Latinoamérica.

Los ejecutivos seleccionados no solo estaban invitados, con todos los gastos pagos, a conocer la industria petrolera de ese país sino que podían hacer uso o no de un derecho preferencial para invertir con una altísima garantía de rentabilidad.

ESTAFA 419:

Cazador de oportunidades, Novoa viajó a Nigeria, se hospedó en los mejores hoteles y durante dos semanas disfrutó la hospitalidad de sus anfitriones. El plan incluía varias citas con personajes a los que le presentaron como inversionistas. Aseguraban que Colombia y sus empresas eran realmente apetecidas en el mercado de los negocios.

Un mes después de regresar a Colombia, Novoa recibió otra carta de sus amigos nigerianos . Le pedían 20 mil dólares para hacer efectiva su nueva sociedad . En menos de dos meses, le aseguraron, recibiría su dinero más cinco mil dólares, evidencia de la alta rentabilidad de cada inversión.

ESTAFA 419:

Novoa hizo el primer giro a una cuenta en Londres (Inglaterra), pero apenas una semana después recibió otra carta en la que le pedían 5 mil dólares adicionales por concepto de gastos extras en la conformación de la sociedad .

Pasaron los meses y Novoa nunca volvió a saber de los nigerianos ni de la empresa que había visitado en Lagos ni mucho menos del dinero que había girado.

El empresario llegó a la Fiscalía y al DAS para denunciar el hecho, pero su caso resultó ser apenas uno de casi 100.

ESTAFA 419:

Las cartas aparecen firmadas por Adelaú Adelaú, Sunny Odikka, Sule Ahmed y Ahmed Danká. No obstante, en los archivos de las agencias internacionales de seguridad no hay rastros certeros sobre los estafadores.

Llevo 5 años persiguiendo a esta red de estafadores nigerianos por todo el mundo. He desmantelado varias de las más refinadas bandas de ladrones del planeta pero, la verdad, nunca he podido saber quién es el cabecilla de la estafa 419 ni quiénes componen su organización.

ESTAFA 419:

Quizás por la dificultad mundial en identificar a los responsables, en Colombia se olvidaron con el tiempo las advertencias sobre la amenaza que representan estas modalidades de estafa y hoy se estima en cerca 5 millones de dólares (unos 10.500 millones de pesos) la suma que los embaucadores timaron a empresarios colombianos. En un año, 4.700 cartas les llegaron a personas naturales y jurídicas del país, invitándolas a hacer esos negocios que resultaron ser una estafa.

ESTAFA 419: OTRA HISTORIA

Otro empresario timado dice hoy: A mí me pidieron el número de cuenta. Dijeron que se trataba de inversionistas africanos, expertos en negocios de altísima rentabilidad. La idea era que utilizara mi cuenta bancaria para hacer esas inversiones en Nigeria. Soy muy desconfiado, pero el negocio que me pintaron era tan bueno y tan aparentemente sólido que les solté 25 mil dólares, que eran todos mi ahorros.

Esperé un mes. Cuando comencé a sospechar, llamé a los teléfonos que me habían dado en Nigeria, Londres y Bahamas a donde consigne la plata y nada. Nadie apareció. El número de cuenta a donde les giré en Bahamas ya no existía. Como quien dice, me tumbaron olímpicamente".